FERNANDO CAMARERO RIOJA

Asociación Vasca de Historia de la Veterinaria

cineagrario@gmail.com

¡Per compassió vacunéu las bestias! Primeros años de la vacunación contra el carbunco en España, 1882 - 1886

Durante los meses de agosto y septiembre de 2021 se han notificado varios focos de carbunco bacteridiano en las provincias de Ciudad Real, Badajoz y Cáceres. Para controlar los brotes se ha tenido que recurrir a la vacunación.

Han pasado casi 140 años desde que se realizó la primera inoculación pasteuriana contra el carbunco en España. El experimento inicial tuvo lugar en Obanos (Navarra) desde el 29 de mayo de 1882 y fue dirigido por el veterinario Gregorio Arzoz con reses de la ganadería de Jorge Díaz.

La vacuna animal se introdujo en España más rápido de lo que se pudiera pensar, gracias a los veterinarios y ganaderos y a pesar de los antivacunas.

La Vacunación Pasteuriana en 1886

Según un estudio del francés Auguste Brodin Collet, en España "reinaba" el carbunco en "Cataluña, Aragón, Navarra, León, Castilla la Vieja, Extremadura, Castilla la Nueva, Andalucía y Albacete".

En Cataluña la mortalidad estaba en un 20% y "tras numerosas inoculaciones" descendió al 0,3 – 0,4%. En Aragón dañaba sobre todo a las ovejas, variando entre el 6 y el 15%, reduciéndose con la vacunación al 0,3 – 0,4% y 1% como máximo. En otras regiones muy afectadas por la enfermedad como Navarra y Castilla la Vieja, se obtuvieron los mismos resultados.

También aportaba el número de vacunas anticarbuncosas enviadas a España por el Laboratorio Pasteur: "2.400 en 1882, 4.500 en 1883, 6.650 en 1884, 25.550 en 1885, calculándose más de 40.000 en 1886". Estos son algunos de los pioneros que las emplearon.

La primera prueba en Obanos (Navarra)

El primer ensayo de vacunación contra el carbunco en España fue llevado a cabo con el "virus atenuado" de Pasteur por la Asociación Científico Veterinaria de Navarra, presidida por Gregorio Arzoz.

Después de los "magníficos resultados" obtenidos por Pasteur en 1881 en la granja de Pouilly-le-Fort, se tomó la decisión de ensayar el nuevo procedimiento. Se solicitaron algunas reses al ganadero Jorge Díaz, que dispuso cuantas se necesitaran. El ensayo se emprendió el 29 de mayo de 1882 con "diez carneros de tres años". Una vez hecha la operación, los animales "salieron a pastar como de costumbre"·. El 13 de junio se efectuó la segunda inoculación. El 25 por la mañana uno de los pastores avisó que un carnero había muerto de carbunco. Se tomaron "algunas gotas de sangre" y se sometió a los carneros "a la acción del virus". Fueron objeto de la "prueba definitiva" dos que estaban inmunizados, uno que "había sufrido las dos preventivas" y otro que solo tenía la primera dosis. Sobrevivió el único que estaba vacunado.

El segundo ensayo conocido en Rueda (Valladolid)

El segundo ensayo tuvo lugar en Rueda (Valladolid) entre agosto y septiembre de 1882 dirigido por el propietario y ganadero Francisco Macho Mesones.

La primera dosis se inoculó a 200 corderos el 18 de agosto. A los tres días murió uno de la fiebre carbuncosa. El 4 de septiembre fueron inyectados por segunda vez, pereciendo otro al tercer día. Al poco tiempo la enfermedad causó otra víctima en el resto del ganado y con su sangre se inoculó a dos de los

Gregorio Arzoz Jiménez (1842 – 1915)

inmunizados con el virus Pasteur y a tres reses que no lo estaban. Estas últimas murieron de carbunco, mientras que las primeras no sufrieron alteración alguna.

La intervención del Ministerio de Fomento

El ingeniero agrónomo Juan Ramón y Vidal fue comisionado por el Gobierno español para estudiar en Francia la profilaxis del carbunco. Regresó a finales de septiembre de 1882 y propuso la vacunación en las reses bovinas y lanares del Instituto Agrícola Alfonso XII, donde trabajaba. Fue aprobada por el ministro de Fomento mediante real orden.

Pero los experimentos nunca se realizaron. En una obra titulada "Preservativo del carbunco en los ganados" publicada en 1883, Juan Ramón explicó que para "dar toda la importancia debida" a los ensayos se nombró una comisión "que los preparara y dirigiera", integrada por el director del Instituto Alfonso XII, un agrónomo, un ganadero, el catedrático de la Escuela de Veterinaria, Braulio García Carrión, y el propio ingeniero. Tras una reunión se decidió aplazarlos.

Aunque el autor no acusó a nadie, la prensa veterinaria puso nombre al responsable de la suspensión de las pruebas, Braulio García Carrión, ya que "era muy malo traer virus que pudieran producir la afección".

Experiencias "oficiales" en Navarra

Entre el 24 de enero y el 1 de marzo de 1883 la Asociación Científico Veterinaria de Navarra continuó con los ensayos iniciados la primavera anterior, gracias a una subvención de 1625 pesetas concedida por la Diputación Foral de Navarra.

En esta ocasión se emplearon 16 reses lanares y seis bovinas. Tras la inoculación de la dosis mortal, fallecieron todas las no inmunizadas y una oveja vacunada. Gregorio Arzoz concluyó que la "vacunación" era "la verdadera y única profilaxis que puede evitar las inmensas pérdidas ocasionadas por la fiebre carbuncosa".

Estos resultados fueron publicados en la prensa navarra y veterinaria, así como en la recopilación que realizó en 1883 Chamberland, un colaborador de Pasteur, sobre las entonces recientes investigaciones inmunológicas.

Las inoculaciones de Jaime Ferrán, 1883

De acuerdo con un artículo de mayo de 1884, en la Granja modelo y en las de otros propietarios de Tortosa se vacunaban "periódicamente" los ganados "con los virus vacunas" del médico Jaime Ferrán (1851 – 1929), "obteniendo un éxito del todo satisfactorio".

El primer experimento tuvo lugar a principios de 1883. Se inocularon "30 bueyes, 4 conejos, 4 cochinillos de India y 4 ovejas". Todos los animales sin vacunar murieron al inyectarles el carbunco. La salud de los demás "no se resintió lo más mínimo".

En junio de 1884 la Gaceta Médico – Veterinaria informó del trabajo sobre la vacunación de Jaime Ferrán, "que tantos bienes está llamado a derramar sobre la abatida y enfermiza ganadería española".

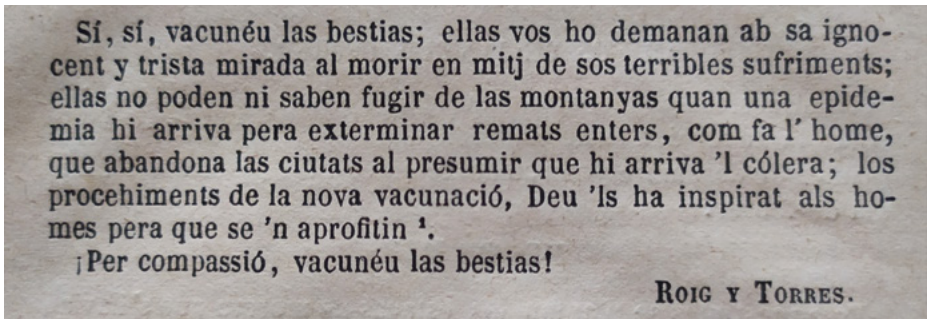
Otros pioneros veterinarios

Muchos fueron los veterinarios que experimentaron con la vacuna del carbunco. Estos son algunos de los que trascendieron:

En el verano de 1883 realizaron experimentos Minervino Arias en Calzada de Calatrava (Ciudad Real) y José Díaz Real en Almansa y Albacete.

En 1884 publicaron sus ensayos Pedro Colls Ferrer en Figueras (Gerona), Justo Celma en Albalate del Arzobispo e Híjar (Teruel) y Tomás Alcaine en Alloza (Teruel). Ese año la

Louis Pasteur en los ensayos de Pouilly-le-Fort de 1881



Sí, sí, vacunéu las bestias; ellas vos ho demanan ab sa ignocent y trista mirada al morir en mitj de sos terribles sufriments; ellas no poden ni saben fugir de las montanyas quan una epidemia hi arriva pera exterminar remats enters, com fa l' home, que abandona las ciutats al presumir que hi arriva 'l cólera; los procehiments de la nova vacunació, Deu 'ls ha inspirat als homes pera que se 'n aprofitin [1].

¡Per compassió, vacunéu las bestias!

ROIG Y TORRES.

"Calendari del Pagés pera l'any 1885", 1884

Diputación provincial de Barcelona nombró una "comisión especial" para "intervenir en las pruebas de inoculación en las reses de virus carbuncoso atenuado".

En 1885 Simón Mozota inoculó a 400 carneros en Muniesa (Teruel) y Zaragoza.

¡Per compassió vacunéu las bestias!

A finales de 1884 se publicó en el Calendari del Pagés para el año siguiente un artículo titulado "¡Per compassió vacunéu las bestias!". El ingeniero Rafael Roig Torres (1855 – 1931) afirmaba que "vacunando el ganado se salva la riqueza del agricultor y se evita el sufrimiento de tantos cientos de seres inocentes". Finalizaba su artículo: "Sí, sí, vacunad las bestias, ellas os lo piden con su inocente y triste mirada al morir en medio de terribles sufrimientos". Este "bien escrito" artículo fue apoyado por el veterinario gerundense Juan Verdaguer.

Fracaso y repetición en Figueras

En la provincia de Gerona se llevaron a cabo pruebas "oficiales" entre el 31 de mayo y el 10 de julio de 1886. Fueron dirigidas por los veterinarios Juan Arderius y Juan Verdaguer. En la capital no surgieron problemas.

En los ensayos de Figueras se vacunaron 16 corderos de un año de "raza ampurdanesa", 6 cabras viejas y demacradas y 2 vacas de más de 9 años. La experiencia resultó un fracaso. Solo sobrevivieron 5 corderos inoculados y tres que no fueron completamente inmunizados.

Los hechos se pusieron en conocimiento de Louis Pasteur, que no encontró explicación, y de Jaime Ferrán, que los atribuyó a condiciones especiales de las vacunas. El médico propuso repetir el experimento con material de su laboratorio y "explicar en conferencia pública en qué consisten las inconstancias de los resultados de las vacunas de Mr. Pasteur". Los veterinarios gerundenses aceptaron "sin vacilar".

Así, el 5 de agosto de 1886 se inoculó la primera dosis de la vacuna Ferrán a 12 corderos, 4 cabras y 2 vacas y a dos corderos y dos cabras con la "pasta especial" del médico tortosino, "compuesta de una sustancia inerte y una cantidad dada de micrococos del bacteridea carbuncoso". Aunque Juan Arderius temió que "sobreviniera un desastre mucho mayor que el sufrido con las vacunas de Mr. Pasteur" porque muchos animales enfermaron y murió un cordero, todos los demás animales vacunados sobrevivieron tras recibir la dosis mortal.

Más experimentos

En 1886 Rosendo Fraile y Francisco Pío Luque ensayaron la inoculación anticarbuncosa en Calabazanos y Villamuriel de Cerrato (Palencia), y Federico Sánchez Petrel, que no era veterinario, en Lebrija (Sevilla).

En diferentes documentos figuran también como practicantes de la vacunación José Ferrer Sarrió en la capital alicantina, Antonio Bosch Miralles en Mallorca y los señores Gutiérrez y Ordóñez, sin poder determinar ni fecha ni lugar en los dos casos.

Epílogo

Casi veinte años después de los primeros ensayos, la vacunación contra el carbunco ya se podía considerar implantada en España. Según datos del Instituto Pasteur, entre 1893 y 1901 se enviaron al país 775.646 dosis dobles de la vacuna y la mortalidad descendió del 10% en las reses lanares y el 5% en las bovinas hasta el 1% y 0,34% respectivamente.

Sirva este artículo como recuerdo a aquellos pioneros, veterinarios o no, de la puesta en práctica de la vacunación anticarbuncosa en España al poco tiempo de los experimentos de Pasteur, a pesar de las corrientes antivacunas de la época. Este será el tema de un próximo artículo.

La versión completa del presente artículo, incluida la bibliografía, se puede consultar en el siguiente código QR correspondiente a la página web de la Asociación Española de Historia de la Veterinaria: